

El Cid y el Cantar en la literatura infantil y juvenil del siglo XXI

The Cid and the Cantar in the 21st century children's and young people's literature

Antonio Huertas Morales

Universidad Rey Juan Carlos

Antonio.huertas@urjc.es

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-2835-9088>

DOI: 10.17398/1988-8430.36.183

Fecha de recepción: 17/02/2022
Fecha de aceptación: 06/05/2022

Esta obra está publicada bajo una licencia Creative Commons



Huertas Morales, A. (2022). *El Cid y el Cantar en la literatura infantil y juvenil del siglo XXI*. *Tejuelo*, 36, 183-212.

Doi: <https://doi.org/10.17398/1988-8430.35.3.183>

Resumen: En el presente estudio analizamos la narrativa infantil y juvenil del siglo XXI en torno al *Cantar de Mio Cid* y su protagonista, Rodrigo Díaz de Vivar. Para ello, estudiaremos, en primer lugar, las adaptaciones, partiendo de criterios genettianos, la deontología propuesta para las mismas y la confrontación con los textos de la materia cidiana; en segundo lugar, clasificaremos y expondremos las posibilidades didácticas de la literatura infantil y juvenil protagonizada o que tiene como telón de fondo al héroe y su tiempo. Se pretende, amén de ofrecer a docentes una guía actualizada de lecturas para Primaria y Secundaria, mostrar que el corpus contemporáneo, más que leer el *Cantar*, nos permite leer al Cid y situarnos ante una tradición donde historia, leyenda y literatura conviven, alternan, se metamorfosean.

Palabras clave: *Cantar de Mio Cid*; el Cid; literatura infantil y juvenil; adaptaciones, novela histórica.

Abstract: In this study I analyze the child and youth narrative of the 21st century around the *Cantar de Mio Cid* and its protagonist, Rodrigo Díaz de Vivar. For this, we will study, firstly, the adaptations, starting from genetic criteria, the deontology proposed for them and the confrontation with the texts of the Cidian subject; secondly, we will classify and expose the didactic possibilities of children's and young people's literature starring or having the hero and his time as a backdrop. It is intended, in addition to offering teachers an updated guide to reading for Primary and Secondary, to show that the contemporary corpus, rather than reading the *Cantar*, allows us to read the Cid and place ourselves before a tradition where history, legend and literature coexist, alternate, are metamorphosed.

Keywords: *Cantar de Mio Cid*; the Cid; children's and youth literature; adaptations, historical novel.

I ntroducción

Hoy en las escuelas e institutos españoles apenas se lee a nuestros clásicos; se pasa por encima de ellos, se hacen aproximaciones superficiales, se espiga entre sus obras tal o cual pasaje (siempre, por supuesto, los más sencillos y, a ser posible, políticamente correctos). En cambio, se imponen como lecturas obligatorias obras de escritores del régimen, bazofia ideologizada de la peor calaña, obras inanes y genuflexas ante todos los paradigmas culturales vigentes, escritas además muy burdamente y con un vocabulario de parvulario. Inevitablemente, las generaciones formadas en lecturas tan pedestres y basurientas estarán incapacitadas de por vida para la lectura de obras literarias. Suponiendo que les dé por leer, no podrán acceder más que al bodriete sistémico de turno, a la novelucha policíaca o seudohistórica de temporada aclamada por los medios de adoctrinamiento de masas... En cambio, serán por completo insensibles a cualquier obra que contenga pensamientos elaborados y primores del estilo. Cualquier ironía les parecerá pedante, cualquier metáfora, jeroglífica; y desarrollarán una aversión espesa y cejijunta hacia cualquier libro que delate sus carencias.

El anterior fragmento, publicado recientemente por Juan Manuel de Prada (2021), viene a demostrar que la presencia, función y acceso en el aula a los clásicos de la literatura sigue siendo un aspecto controvertido siempre dispuesto a saltar de nuevo a la palestra con

tintes más o menos apocalípticos. En la actualidad, en Educación Primaria se inicia a los niños en la lectura a través de la literatura infantil y juvenil (LIJ, a partir de ahora) y se los introduce en el canon de la literatura española. Tal proceso de aproximación continuará en la etapa de Educación Secundaria, donde, aunque ya se leen algunos textos íntegros, el acceso a los más extensos y complejos sigue presentando dificultades; e incluso durante los estudios universitarios, donde, debido a la reducción de créditos y materias provocada por la conversión de la Licenciatura al Grado, las antologías han suplido muchas lecturas y se siguen empleando, aunque esto no es del todo nuevo, prosificaciones y modernizaciones.

Aunque la presentación de estos clásicos, cuyo “valor como literatura canónica se sustenta en dos grandes razones: los valores universales que contienen, capaces de trascender toda concreción espacial o temporal, y la forma en que su autor ha sabido expresarlos, es decir, su lenguaje literario” (Sotomayor, 2005, p. 227), depende de la voluntad del docente, se sigue defendiendo su necesidad en la formación del lector literario (Cerrillo y Sánchez Ortiz, 2019; Díez Mediavilla, 2019) y no dejan de publicarse nuevas propuestas didácticas (Pino Rodríguez y Amaya Hoyos, 2020), mientras que investigaciones recientes (Ballester Roca e Ibarra Rius, 2019) revelan una marcada relación entre estos textos y el itinerario lector de los futuros investigadores, docentes y mediadores. Para este propósito, el empleo de adaptaciones, junto con el de lecturas fragmentadas y antologías (Cerrillo y Sánchez Ortiz, 2019, pp. 25-26) es un recurso de larga tradición.

Advertía Pennac (1993, pp. 150-151) sobre el derecho del lector a decidir lo que está al alcance de sus capacidades y saltarse páginas, antes de que lo hagan por él las “grandes tijeras de la imbecilidad”, con un terrible resultado, el de obras mutiladas, reescritas en una lengua más pobre, pero lo cierto es que, si estas obras canónicas se encuentran muy alejadas en el tiempo, la dificultad para los jóvenes lectores es notoria. Por ello la literatura que nos sirve de puente o trampolín ha de salvar la distancia lingüística y estilística, pero también ha de ser capaz de aproximar a un mundo desconocido para los lectores. Al respecto, se

impone señalar que los clásicos medievales cuentan con una distribución muy irregular: mientras que, por ejemplo, los cuentos de Don Juan Manuel han gozado de una presencia continuada en las aulas y las librerías, otros, como el *Zifar* o el *Amadís*, son escasamente revisitados.

El *Cantar de Mio Cid* (a partir de ahora, *CMC*), mejor y más completo testimonio de la épica castellana y primero de los clásicos de nuestra literatura, supone un caso singular, puesto que, a pesar de no haber visto su esquema argumental recreado en la LIJ hasta el siglo XX (Daparte, 2012, p. 35), en las dos últimas décadas se ha convertido en un imprescindible en las colecciones editoriales. Tanto es así que también han proliferado los estudios sobre sus reescrituras, adaptaciones y versiones (Daparte, 2012, 2014) o sobre su vigencia en la LIJ (Sáiz Ripoll, 2017)¹.

En consonancia con los anteriores, el presente trabajo aborda la compilación, catalogación y análisis de la LIJ del siglo XXI sobre el *CMC* o su protagonista, Rodrigo Díaz de Vivar, labor que, además de servirnos para dilucidar cómo se lee “al Cid” en las aulas, ofrecerá al docente, en su papel de mediador, una guía para su selección y posibilidades didácticas. En cuanto a las adaptaciones, partiremos de las consideraciones de Genette (1989, p. 14), para quien estas pueden entenderse dentro de la relación de hipertextualidad definida como relación que une a un texto B, o hipertexto, con un texto anterior A, o hipotexto, y las confrontaremos con el resto de textos pertenecientes al corpus cidiano. Además, tendremos en cuenta las técnicas expuestas por autores como Laparra (1996) y la “deontología” reclamada por Soriano (1995 45-46) y ampliada o matizada por García Padrino (1999, pp. 158-159), Sotomayor (2005, pp. 235-236) o Navarro Durán (2006, p. 19), que hace hincapié en la necesidad de que las adaptaciones hagan constar su condición, objetivos y metodología; su elaboración a manos de un adaptador competente, conocedor profundo de la obra, que ni falsee ni altere su sentido; que tengan calidad literaria y respeten los momentos

¹ Fruto de las investigaciones que venimos llevado a cabo sobre los clásicos en el aula, nosotros mismos presentamos un primer acercamiento a las adaptaciones (Huertas Morales, 2021), aunque todavía con lagunas.

esenciales, o que se guíen por motivos pedagógicos y no comerciales². Podría añadirse también al respecto la aguda observación de Daparte (2012): “La función educativa de las adaptaciones requiere, pues, una ‘deontología’ específica para este tipo de obras medievales, cuyo sentido profundo es fruto de la síntesis de trama, forma y *performance*” (p. 46). Para el estudio y clasificación del resto de la producción en torno al Cid y al *CMC*, tendremos en cuenta la tipología que propusimos sobre la pervivencia del medievo en nuestras letras y su articulación en la novela (Huertas Morales, 2015), así como las consideraciones de Crespo-Vila (2019) sobre la presencia del Cid en la literatura.

El criterio cronológico que hemos seguido obedece esencialmente a motivos de índole literaria, puesto que el interés por el Cid bien debe enmarcarse en la recuperación de la historia y del medievo para las artes, y cultural, en tanto que muchas de estas obras han sido concebidas con motivo de la celebración del octavo centenario de la copia de Per Abbat en el año 2007.

1. Un *CMC* adaptado

Las adaptaciones cuentan con una larga tradición en nuestro país y distintas intenciones pedagógicas e ideológicas (García Padrino, 1999), si bien su empleo no se encuentra libre de polémicas (Soriano, 1995, pp. 37-40), aún vigentes —y que tienen como trasfondo más amplio el debate acerca de lectura entre las nuevas generaciones o el siempre esgrimible “cada vez se lee menos”—, en torno a dos posturas

² Rodríguez-Chaparro (2017) establece una serie de criterios para analizar las adaptaciones. No lo hemos tenido en cuenta en tanto que algunos resultan cuestionables, como que “en los últimos ciclos de Educación Primaria los libros podrán oscilar entre las 30 y 50 páginas” (p. 89) o la necesidad de que las obras incluyan “materiales adicionales y propuestas didácticas que ayuden a trabajar la obra” (p. 90). Tampoco podemos compartir que “Las adaptaciones literarias sobre Clásicos de la Literatura Universal disponibles en el mercado actualmente son escasas, siendo la mayoría de ellas de una misma editorial que ha dedicado una de sus colecciones a estos materiales educativos” (p. 94). La única adaptación que compila del *CMC* es la Conde Obregón (1963) para la colección Auriga.

fundamentales: o bien respetar los clásicos hasta que los conocimientos y competencias del lector le permitan el acceso, única manera de conocer su riqueza y valor (Sotomayor, 2005), descartando así una lectura precipitada que pueda derivar en aversión (Navarro, 2006, p. 18), o bien ofrecer un conocimiento más temprano del contenido adecuando el texto a la competencia del lector, en lo que será una primera aproximación que deberá completarse en el momento oportuno con la lectura del texto íntegro (Sotomayor, 2005, p. 233). García Padrino (1999, pp. 157-158) lo sintetizaba señalando el carácter parcial, reductor, empobrecedor, sustituyente o mixtificador de las adaptaciones frente a sus posibilidades democratizadoras, iniciadoras y motivadoras para el conocimiento posterior del original, mientras que, frente a la optimista visión de Navarro Durán (2006, p. 25), entusiasta y prolífica adaptadora, podemos contraponer la cautela de Cerrillo (2013).

La adaptación del *CMC* nos sitúa ante problemas de índole general, propios de la literatura medieval, y otros particulares, que afectan tanto a su forma como a su contenido: entre otros, que fuera compuesto en verso y concebido no para ser leído, o que el *Cid del CMC*, aunque el más conocido, no sea el único. Personaje ni totalmente histórico ni totalmente ficticio, muestra la complejidad de la unión entre historia, leyenda y literatura propia de la Edad Media que tantos debates ha generado entre los especialistas. En su calidad de mito, además, el *Cid* ha sido profusamente utilizado y reutilizado a lo largo de la historia, también en la más reciente (Lacarra, 1980; Gómez Moreno, 2010; Peña Pérez, 2010), por lo que se impone su observación y seguimiento en la LIJ, “campo de batalla para las religiones y las ideologías” (Soriano, 1995, p. 14). Como estudia Salido López (2019), su destacada presencia en los manuales escolares durante el Franquismo no es casual. Baste traer a colación el prólogo de la adaptación de Huertas Ventosa (1942), que declaraba deseable “que las gestas del *Cid Campeador*, prototipo del caballero cristiano, del valor, de la lealtad y la nobleza, despertaran, en el alma de muchos, ecos y afanes de emular!... ¡Y prendiera en esos corazones la altivez soberana de la hispana raza! (p. 6).

Coincidimos con Sotomayor (2005) en que las condiciones básicas de la deontología de las adaptaciones “cada vez se tienen más en cuenta” (p. 236). Como se puede apreciar en el listado bibliográfico final, escasas son las que emplean el título de la obra original, y todas ellas explicitan su condición. El resto, bien sea por cumplir con la deontología, bien porque el texto se aleja del *CMC*, presenta directamente otros títulos, donde prima el nombre del héroe, si bien no por ello deja de insistirse en su carácter no original, como el caso de Navarro Durán (2008). El rigor al respecto, sin embargo, no es total; en algunos casos porque incomprensiblemente se suprimen pasajes relevantes —y, según creemos, valiosísimos— para el aula de Primaria y Secundaria; en otros, porque el contenido de la presunta adaptación no corresponde al del original. Así sucede, por ejemplo, con *El Cid* de Ochoa (2007), que se basa, según la portada, en la *Historia Roderici* y el *CMC*, si bien la impronta de este último brilla por su ausencia.

Sigue siendo, por lo tanto, necesario el papel de mediador, ya sea en su faceta de primer lector y encargado de seleccionar y recomendar las lecturas, ya sea en su labor de solucionador de lagunas o errores. No nos referimos, por supuesto, a licencias autoriales, puesto que un resultado que sea literario bien las merece, o a tradiciones más o menos arraigadas, que tienen que ver con las múltiples fuentes que de las que se nutren los autores (por ejemplo, aquella que convierte al Cid en alférez de Sancho II, cargo del que sería depuesto, en favor de García Ordóñez, con la llegada al poder de Alfonso VI, que mantienen, entre otros, Gasol y Blanch [2007, p. 8]), sino a malas interpretaciones, anacronismos o errores injustificados, especialmente cuando tienen lugar en el paratexto, “uno de los lugares privilegiados de la dimensión pragmática de la obra, es decir, de su acción sobre el lector” (Genette, 1989, p. 12). Así, por ejemplo, en la versión de Domingo (2007), en una de las secciones “Tras la leyenda”, se puede leer que “La única hija [de Fernando I y la reina Sancha], Urraca, fue declarada señora de Zamora” (p. 16), con lo que la infanta Elvira parece no haber existido. Llama la atención, por reiterada, aunque con variantes, la confusión que se produce entre la fecha del manuscrito único del *CMC*, correspondiente a la segunda década del siglo XIV (Montaner, 2007, pp. CCLIII-CCLXXXV), y la copia realizada por Per Abbat, de 1207. En las

adaptaciones más antiguas, viene motivada —no podía ser de otro modo— por el apego a los estudios pidalianos, como sucede en la de Ardanuy Olagüe (1963), que mantiene 1140 como la fecha de composición del *CMC* y atribuye el manuscrito de Vivar a la mano del propio Per Abbat. En otros casos, se trata de una mala interpretación, como sucede en la de Moix (1984), en la que se afirma que “*en 1345, un tal Per Abatt copió el Cantar de Mío Cid escrito por el autor de Medinaceli. Y esa copia, la de Per Abatt, es la que ha llegado hasta nosotros*” (p. 7, cursiva en el original). Otros casos pueden observarse en Muñoz Puelles (2006, p. 9), Plaza (2006, reeditada, y enmendada a este respecto, en 2020), Monreal (2006, p. 39) o Gasol y Blanch (2007, p. 132).

Que la labor goza de prestigio y la figura del Cid de interés parece indicarlo no solo el abrumador número de títulos, sino, sobre todo, que hacia el *CMC* y el héroe de Vivar hayan vuelto sus ojos buenos conocedores de la LIJ, escritores de trayectoria reconocida y filólogos, por lo que se cuenta con ese “adaptador competente” demandado por Soriano (1995, p. 46), conocedor a fondo de la obra original (Sotomayor, 2005, p. 236) con la que se intenta poner en contacto al lector joven, amén de mediante la adaptación en sí, a través de otras opciones, como la inclusión de versos originales del *CMC*, o situándolo en el contexto de la juglaría, como sucede en las versiones de Del Amo (2006) o Gasol y Blanch (2008).

Nos encontramos con un vasto elenco que cubre todo tipo de etapas lectoras y varios formatos, también con distintos elementos paratextuales y materiales didácticos. Las versiones más sintéticas, a veces tan solo unas pocas páginas, permiten al lector familiarizarse con el héroe y sus más conocidas o llamativas gestas; las más amplias lo aproximan al *CMC*, pero también al resto de la materia cidiana.

Como parte de obras mayores, pueden mencionarse las propuestas de Miralles (2007) y Llacay y Viladevay (2012)³. En la primera, una síntesis argumental del *CMC* destinada a los lectores más

³ En la colección Cuatrovientos (Cuentos / Historia y culturas) de Planetalector, a partir de 12 años.

jóvenes, tras una valiosa introducción sobre la juglaría y la ejecución de la poesía épica, las gestas cidianas (pp. 98-107) se encuentran acompañadas de las de otros “caballeros literarios” de distintos períodos⁴. En la segunda, la *leyenda* cidiana concurre con otras⁵. La sección “Mio Cid. El guerrero invencible. Leyenda castellana” es la más amplia, si bien el término *leyenda* resulta problemático, en tanto que se trata de una adaptación del *CMC*, seguido con no poca fidelidad, al que solo se le añade el episodio de la jura de Santa Gadea (que, junto con el enfrentamiento con García Ordóñez, parece motivar el destierro) y unas breves líneas (pp. 127-128) sobre la leyenda de la batalla vencida después de muerto. No obstante, como detallaremos más adelante, la hibridación —de géneros, de tiempos, de fuentes— va a ser una constante en la producción en torno al Cid.

Para los más jóvenes pueden destacarse las propuestas, en gran formato, de García Domínguez (2007)⁶ y Gil-Bonachera (2007b). La primera presenta una interesante contextualización (el tiempo, la juglaría, incluso la labor del adaptador) y continuas apelaciones al auditorio; la segunda, la sintética narración del juglar Luciano en la plaza de una pequeña aldea ante un grupo de niños revoltosos que se concentra a su alrededor. Por su parte, la de Barrios (2002) se centra especialmente en la trayectoria del *CMC* hasta la conquista de Valencia, el perdón real y las bodas de Elvira y Sol, aunque omitiendo algunos episodios esenciales, como el engaño de las arcas, la fuga del león o el riepto.

Fieles al original, y por ello mantienen rimas internas, son las de Fontanilla Debesa (2007) y Alejo (2010), con breves notas y una concisa guía de lectura. La misma voluntad de seguir el espíritu *CMC*, expresada en distintas ocasiones, orienta la de Gasol y Blanch (2007), aunque conviene coincidir con las adaptadoras cuando la tildan de “novelada” (p. 6). Por su parte, la de Careaga Ribelles (2011), que

⁴ Se trata del Caballero de la Carreta, Parzival, el Caballero del León, Tristán e Isolda, Robin Hood, Romeo y Julieta, Sir Gawain y el Caballero Verde.

⁵ A saber: Los amantes de Teruel, Griselda, Ahmed, el príncipe del Generalife, Sant Jordi, La reina Loba, La escala de la doncella y La flor Eguzkilore.

⁶ Recomendada para niños y niñas de 8 a 12 años, según reza la contraportada.

intercala tras cada capítulo apéndices y actividades, aúna los desencuentros entre el Cid y Alfonso VI para contextualizar el destierro. La más elaborada, para un lector de Secundaria, es la de Bataller (2007), muy próxima a una edición crítica, que parte de una introducción donde resultan especialmente atractivas las reflexiones sobre la apropiación que ha sufrido el personaje.

Puede observarse, además, como se ha anticipado, que la característica más notable de la producción contemporánea es su hibridismo: la mayor parte de este corpus no solo adapta el *CMC*, sino también otros textos de la materia cidiana, lo cual abre al docente y al lector nuevas posibilidades didácticas y resulta relevante, en primer lugar, porque sitúa al lector ante el reto y las dificultades de los textos medievales sobre la figura del Cid, donde conviven leyenda, historia y literatura; y también en los posteriores, dada la proyección de la figura del héroe, desde los siglos áureos hasta nuestros días. En segundo lugar, porque nos presenta a otros “cides” más desconocidos para el público no especializado, tales como el del Romancero o el de las *Mocedades*. En tercer lugar, porque la figura legendaria puede entrar en diálogo con otras plasmaciones artísticas, como sus adaptaciones para la pantalla: de hecho, la de José Pozo (2003) vino acompañada, en un interesante ejercicio trasmedia, de un libro de lectura (Castelao Productions, 2003)⁷. Finalmente porque, en tanto que la invención literaria se desplaza a otros tiempos y pasajes, diluye la frontera con el resto de géneros o modelos textuales que abordaremos en la segunda parte de este trabajo.

En puridad no se trata de una aportación novedosa, sino más bien de la consolidación del mismo proceder que guio a los adaptadores

⁷ Tanto el filme como el texto retoman distintos elementos tradicionales y legendarios, como el enfrentamiento entre el conde de Gormaz o la jura de Santa Gadea, motivo del destierro, pero elaborando una trama argumental más sencilla para la pantalla: se acentúa el papel cobarde de Ordóñez, la responsabilidad de Urraca (matadora de Sancho II, y tentadora para acabar con Alfonso VI) o el papel del monarca, que acaba ayudando al ejército cristiano y musulmán que lucha contra Yussuff para liberar Valencia. De la misma manera, Tizona es la espada que Diego Laínez le entrega al hijo cuando va a combatir a la frontera y Babieca el caballo que le entrega Sancho en los compases iniciales y al que Gimena pone nombre.

del siglo XX, quienes indagaron en la tradición, no exclusivamente medieval, para traer al lector otras peripecias del Cid de una manera cronológica. Morales (1914) reconocía en una nota bibliográfica haber tenido a la vista, amén del *CMC*, el *Romancero selecto del Cid*, *La Castilla y el más famoso castellano* y la *Leyenda del Cid*, de Zorrilla. Huertas Ventosa (1942) intentó una biografía completa (desde los años mozos del héroe hasta la batalla vencida *post mortem*) a partir de fuentes heterogéneas, donde el *CMC* apenas ocupa una parte. La de Ardanuy Olagüe (1963), cuyo valor reside en el mantenimiento del verso, se decantó por anteponer breves fragmentos en prosa sobre los orígenes del Cid, más legendarios que históricos, amén de una coda con la leyenda de la última batalla. Por su parte, la de Conde Obregón (1963) optaba por reconstruir, sobre todo a partir del *Romancero* (capítulos I y II), la juventud de Rodrigo, e incluso se permitía incisos históricos sobre lo que ocurría en España mientras el Cid cabalgaba por tierras catalanas y aragonesas (p. 61), para finalizar (capítulo V) con el relato de la fama y leyenda del Cid. Aunque presentada como adaptación, la de Moix (1984) también bebía de otras fuentes. Finalmente, Marrero y Fraile (1990) ubicaron el relato de los pasajes más conocidos del *CMC*, en boca de Pedro Agudo, juglar de existencia histórica, en el contexto de la batalla de Las Navas, mientras que McCaughrean y Montaner (2000) también presentaron un relato híbrido “con la intención de ofrecer una versión trabada y consistente de las aventuras del insigne Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador” (p. 34). La única excepción que conocemos es la Jiménez-Landi (1961), que cumple con el propósito de constituirse como una versión fidedigna del *CMC*, para que el lector saque de su lectura “una impresión muy semejante a la que habría de producirle la lectura directa del poema original, cuyo argumento, y algunos de sus versos más expresivos, hemos transcrito con absoluta fidelidad” (p. 3).

El espectro es, como sucede con las adaptaciones comentadas más arriba, amplio. Para los más pequeños Doblado (2004) aún episodios históricos (servicio al rey de Zaragoza, muerte de Diego), con otros legendarios (la jura de Santa Gadea), pero también con el *CMC*. Posteriormente la misma autora (2006)⁸ habría de abordar la vida del

⁸ Dentro de la colección Leer (nivel 2, “Ya sé leer”), propuesta para niños de 8-9 años.

Campeador desde su infancia, con cierta preferencia por la historia (servicio a Sancho II o al rey de Zaragoza), pero sin excluir el *CMC*: un único destierro, con la afrenta de Corpes y el riepto como final.

También se encuentra destinada a Primaria la propuesta de Monreal (2006), en la que de una manera sintética es el propio Cid quien narra sus aventuras. Aunque lo hace sobre el hilo del *CMC*, los dos primeros pasajes ahondan en la juventud de Rodrigo y sus antagonistas, mientras que el destierro se atribuye a la jura de Santa Gadea. Aunque incluye una cronología final (un intento de ajustarse al *CMC*, puesto que solo informa del primero de los destierros sufridos por el héroe burgalés) y breves pinceladas sobre la realidad histórica frente al cantar de gesta, importa el carácter lúdico, apoyado en la ilustración: en las dobles páginas el lector ha de buscar las espadas del Cid y otras ilustraciones de objetos anacrónicos. Las mismas pretensiones interactivas y lúdicas, con el uso de pictogramas, subyacen en la sintética adaptación de Gil-Bonachera (2007a), apenas centrada en el destierro y el perdón del Cid, narrada por el juglar Vicente en verso consonante. Por su parte, el interés de la de Domingo de Isabel (2007) reside precisamente en la contraposición entre historia y literatura: consumada la conquista de Valencia, el Cid histórico asiste, gracias a la magia, al futuro recitado del *CMC*. La historia y la ficción del *CMC* son evaluados por el propio Rodrigo, que valora los excesos imaginativos de su componedor, por ejemplo, en las bodas de Elvira y Sol (p. 46), o el humorismo del episodio del león (p. 52). Además, las secciones van precedidas por glosas donde se explican distintas cuestiones sobre el Cid histórico o el manuscrito del *CMC*.

La propuesta de Del Amo (2006) también amplía el relato del *CMC*: con situaciones típicas de la literatura de pandilla, la autora bucea en los años de juventud del castellano, amplificando su carácter heroico y generoso y contraponiéndolo a los infantes de Carrión. Los compases iniciales, amén de situar al lector ante los entresijos de la juglaría, emplean el Romancero y las tradiciones sobre el Cid, aunque también hay lugar para la historia, con el servicio a Sancho II y el reparto de los reinos de Fernando I, así como para la legendaria jura de Santa Gadea, erigida en motivo del destierro. A partir de ahí, la obra sigue en lo

esencial al *CMC*, para concluir con la leyenda de la batalla *post mortem* del Cid.

Del mismo modo podemos entender la propuesta de Sánchez Aguilar (2007), con la intención expresa de “facilitarles a los jóvenes una visión lo más completa de la leyenda del Cid” (p. 7). Se trata del Cid que empuña la espada de Mudarra para dar muerte al Conde Lozano y vence a cinco reyes moros, pero también del Cid del *CMC*, al que en ocasiones sigue de muy cerca, si bien en otras la novelización es notable, como ocurre con el episodio de las arcas (pp. 116-123). Idéntico propósito muestra la otra incursión de Muñoz Puelles (2016) en la figura cidiana. Aunque el *CMC* sigue siendo el hipotexto principal, la obra ahonda en la infancia y formación del héroe, sus primeros pasos con Sancho II, la muerte del conde de Gormaz, la boda con Jimena, las cinco lides y la herencia de Fernando I, además de la leyenda de la batalla vencida después de muerto.

Se presenta como adaptación y sigue el *CMC*, pero la de Care Santos (2007) va más allá. Unos versos iniciales (p. 11) nos sirven para conocer al héroe y cómo aún “se escucha” su historia, que queda así encuadrada con los últimos compases, donde se relata la muerte del Cid y la pérdida de Valencia y aparece el personaje de Pantumflo de Mirafior, juglar burgalés que habría compuesto el *CMC* y se lo habría dictado a Per Abbat. La confluencia entre pasado y presente se alcanza mediante el juego con la identidad de María: por un lado, la “niña de nuev años” (sobrina de Álvar Fáñez) testigo de las andanzas del Cid; por otro, la niña contemporánea que las escucha en boca de su abuela.

Dos títulos cabría mencionar como colofón y paradigma del hibridismo que venimos analizando: en primer lugar, *El Cid Campeador* (2002), de López Estrada y Roselló Verdeguer, una miscelánea de textos sobre el Cid en la historia, desde las *Mocedades* y el Romancero hasta el siglo XX (solo las primeras seis secciones corresponden a la versión modernizada de López Estrada en la colección *Odres Nuevos*), que vendría a cubrir la demanda de Daparte (2012) para los niveles más avanzados de enseñanza media: “la utilización de antologías con textos modernizados y organizados en

torno a ejes temáticos que den coherencia al conjunto” (p. 45). En segundo lugar, *Mi primer Cid* (2006), de Plaza, aunque novela histórica, contiene una segunda sección que nos ofrece un breve intento de adaptación en verso, valioso por lo excepcional, del *CMC*.

2. De cantar a contar la historia

Tal y como comentaba Garralón (2004), “la literatura infantil [...] recibe influencias de las modas y corrientes de ésta [la literatura para adultos]”, por lo que no se ha sustraído a temas, protagonistas y modelos que han tenido gran éxito en las librerías. El *Cid*, a cuya fascinación no pudieron sustraerse ni autores áureos ni románticos o noventayochistas, ocupa también un lugar de especial protagonismo y relevancia en las últimas décadas, desde distintos prismas y recreaciones textuales (véase Crespo-Vila, 2019).

2. 1. La novela histórica

Desde su configuración como género moderno, la novela histórica se mostró capaz tanto de fascinar y de transportar a los lectores a un pasado más o menos remoto y exótico como de elevar a la categoría de mitos a sus protagonistas: así lo demuestran personajes como Robin Hood o Ivanhoe, de cuyas peripecias se apropiaron los más jóvenes. Se han abordado sus posibilidades en el aula (véase, solo como ejemplo, Sandoya, 2017) e incluso prescripciones para hacer valer su componente didáctico (Corral, 2008), mientras que se sigue optando por la prudencia en cuanto a las licencias literarias frente a un público joven quizá incapaz de percibir las (Fernández Prieto, 2000). El autor debe intentar el equilibrio entre realidad histórica o ficción literaria (Garralón, 2016, p. 228) o darle alas a la segunda (Merino 1990; López Narváez, 1996), puesto que seguimos hablando de literatura. Nos situamos, en todo caso, ante la complejidad de un relato, en tanto que género eminentemente intertextual, que bebe de fuentes para la reconstrucción (Huertas Morales y Bautista Boned, 2020). Se trata, en realidad, de un debate en sobre el género paralelo al que se da en la literatura destinada a un público adulto. De entre los distintos períodos de la historia, la Edad Media ha gozado de una atención especial

(Garralón 2004; Martín Rogero, 2008), y habría que recordar que, si como hemos señalado más arriba, la figura del Cid ha sufrido apropiaciones y manipulaciones, el género histórico tampoco ha estado exento de ellas. Baste pensar que, durante Guerra Civil y la posguerra, ideología y utilitarismo primaron frente a formación y recreación, ofreciendo retazos sesgados del pasado, recuperado con un tono entre épico y grandilocuente, glorioso e imperial (García Padrino, 1992).

La novela histórica ha experimentado, naturalmente, múltiples transformaciones, si bien en nuestro país se han seguido modelos con una tradición fuertemente arraigada. A partir del uso de las fuentes podemos señalar la existencia de una novela histórica tradicional en la que la historia es telón de fondo en el que se enmarcan las andanzas de los personajes ficticios y la existencia de una novela arqueológica, o historia novelada, donde el interés se centra en la historia en mayúscula. Esta segunda, que parece atribuirse la responsabilidad de transmitir “la verdad histórica”, suele adoptar el modelo del narrador cronista omnisciente y recurrir a grandes fragmentos contextualizadores que, aunque se pretenden didácticos, pueden acabar resultando disuasorios para el joven lector. No obstante, también puede articularse en torno a la voz y los recuerdos de algunos de los principales protagonistas de la historia. En sus distintas manifestaciones se exhibe su proximidad con otros géneros históricos, como la crónica o las memorias. A este tipo corresponden *Mi primer Cid* (2006) y *El Cid y la fuerza de los héroes* (2011). La primera, ya mencionada anteriormente, pretende ofrecer al lector “La verdadera historia de Rodrigo” desde sus años mozos en Vivar hasta su muerte en 1099, y se basa fundamentalmente en los trabajos de Gonzalo Martínez Díez, tejidos con el mínimo hilo de la invención del personaje de Muño Gustioz. La segunda nos sitúa ante el relato de un viejo y enfermo García Ramírez de Navarra, quien, en las postrimerías de su vida, rememora, a partir de versiones orales y escritas, “la verdadera historia de mi abuelo, el Cid, no los cuentos que circulan entre los juglares” (p. 13), a quienes pretende refutar, puesto “que no siempre la verdad dicen por sus labios” (p. 5)⁹.

⁹ Cuentos de juglares que, por cierto, acaba divulgando también, puesto que, por ejemplo, el abad de Leire afirma que en el año 1081 “El rey firmó la orden de destierro. Doña Jimena, Diego y las hijas, María y vuestra señora madre, nuestra reina

En cuanto a la novela histórica tradicional, resulta obligatorio mencionar, aunque publicada en el siglo pasado, la obra de Aguirre Bellver (1960), ganadora del Premio Lazarillo en 1961 y vigente en las librerías, gracias a reediciones y reimpresiones, en las décadas siguientes. La obra nos presenta las andanzas del juglar Martín de Medina y su sobrino, Gabriel, desde Burgos, ciudad a la que llegan cuando los emisarios reales anuncian el destierro del Cid, pasando por una Toledo que ya se encuentra madura para caer en manos de Alfonso VI, hasta la Valencia conquistada por el Cid, a la que Gabriel es invitado a acudir por Minaya. La novela de Aguirre Bellver anticipa dos características que serán una constante en literatura posterior: por una parte, que el trasfondo cronológico de la novela no es solo histórico, sino también literario, en tanto que construido a partir del *CMC*, con una especial fijación en el episodio de las arcas. En segundo lugar, la focalización en el compositor o recitador del poema —el trovador o juglar, Gabriel en este caso, autor de los primeros versos del *CMC* ayudado por Pedro el Coplero— y las posibilidades del personaje de la “niña de nuev añs”, llamada Cecilia en la novela.

No menor interés presenta la obra de Olaizola (1997)¹⁰, puesto que retoma personajes y tramas presentes en su universo cidiano de literatura “general”¹¹ para ofrecer una versión destinada a los jóvenes de la España medieval a través de las aventuras de Sebastián el Negro. Con un narrador que bien nos recuerda a los decimonónicos y que dice basarse de fuentes como el *Cronicón* de Cardeña o la *Crónica Roderici*, las peripecias del vendedor de noticias para salvar a Cristina, sobrina de Sancho II, lo llevarán a conocer a Rodrigo Díaz. El Cid de Olaizola, humano, y sobre todo caballero andante, es un híbrido entre el *CMC* (un único destierro; dos hijas, si bien llamadas María y Cristina, etc.), la tradición (alférez de Sancho II a los veinte años) y el Romancero (la jura de Santa Gadea), pero también histórico (estancia en Zaragoza).

Cristina, no fueron desterradas sino que permanecieron en San Pedro de Cardeña” (p. 29), estancia que no se considera histórica.

¹⁰ Dentro de la colección Espasa Juvenil, a partir de 12 años.

¹¹ *El Cid, el último héroe y El caballero del Cid*.

Para los más jóvenes, y con una lengua coloquial, llena de modismos y muy accesible¹², la propuesta de Rodríguez Serrano (2017)¹³ novela las andanzas de Rodrigo Díaz partiendo de su servicio en la taifa de Zaragoza, para retroceder en el tiempo e incluir también los años de juventud del castellano, a través de la incorporación del joven Muza, nacido en un barrio de las afueras de esta ciudad, que cumple su deseo de ser caballero en las mesnadas del Cid. Por su parte, la de Sáiz Ripoll (2017) reconstruye las postrimerías del siglo XI desde los ojos de los lugareños de Cortes, con el trasfondo de los acontecimientos protagonizados por el Cid (que es, a través de muchas intertextualidades, el del *CMC* —homenaje a Menéndez Pidal, compuesto por dos juglares: uno de San Esteban de Gormaz y otro de Medinaceli—, pero también el del Romancero), a través de los de Oria, de nuevo la icónica “niña de nuev añs”.

Más compleja, por el cruce temporal y genérico que propone, es la de Molina (2007), que se sitúa, como la de Gómez Pérez (2011), en ese momento en el que “sus parientes los reyes de España son”. Los amores de Mencía, doncella de confianza y secretaria de Cristina Rodríguez, hija del Cid, y de Ruy, escudero de García Ramírez, el Restaurador, se entretajan con las intrigas políticas acaecidas tras la muerte del Batallador. El relato de las gestas del Cid, por lo tanto, procede de las memorias de su propia hija, que no son siempre las históricas, sino que se articulan sobre los que quizá sean los capítulos más memorables del *CMC*, y serán también las que una vieja Mencía le haga llegar en 1206 a Per Abat, natural de Medinaceli, para que componga un cantar de gesta.

¹² Para muestra, un botón: “Se mareó en un plis plas, todo a su alrededor empezó a hacer chiribitas y se desmayó antes de que pudiera decir achís en catalán. A Rodrigo no le llamaban Campeador por nada, y la batalla marchaba estupendamente para él. Los caballeros y los otros soldados imitaban al caudillo castellano, y las espadas y las lanzas zigzagueaban de un lado a otro: ¡Zis, zaaas ziiiiiiiis! En un periquete se rindieron todos los enemigos y agacharon la cabeza dócilmente, no fuera que encima se ganaran otro capón, coscorrón o capirotazo” (p. 29).

¹³ Dentro de la colección Sabelotod@s, sobre diferentes personajes históricos y literarios, a partir de 9 años.

Ya para adolescentes, la de Rincón Ríos (2012) muestra el mejor arte de la novela histórica, y tal como hiciera Larra con Macías, le da vida al don Armillo identificado por Menéndez Pidal (1956, p. 189): escudero de Rui Díaz de los Cameros, será el encargado de recitar el reciente *CMC* durante la fiesta de colocación de la primera piedra de la que será la catedral de Burgos, si bien su intervención poco tiene de festivo, sino más bien de denuncia, en el marco de las tensiones entre Fernando III y su padre, Alfonso IX de León. Para ello, don Armillo recorrerá la misma ruta que el Cid del *CMC*, hasta alcanzar la escuela de juglares de Xátiva, y también lo vivirá, cuando su paso por el robledal de Corpes se convierta en un episodio catártico. La novela histórica se entrecruza con el diario de viajes, pero sobre todo con el comentario, la paráfrasis, la exégesis y los versos del cantar, ficcionalizando una lectura no solo artística, sino política de la obra. O, como asevera Crespo-Vila (2019, p. 144): “metaliteratura en estado puro, o lo que es lo mismo, de comentario literario novelizado”. Tanto importa la figura de don Armillo como la de la propia juglaría, los versos y su acompañamiento musical. Es así como cobra sentido el subtítulo “Para entender el mundo del Cantar de Mio Cid”, por lo que puede suponer un estimulante ejercicio de postlectura.

2. 2. La novela de indagación histórica

Si, como hemos comentado arriba, la LIJ no se desarrolla al margen de la literatura de adultos, sino que ambas discurren de la mano, fungirá también como acceso a las principales corrientes de la narrativa general y a sus novedades, como la hibridación de tiempos y géneros (Colomer, 1992, p. 159). Así, la novela de indagación histórica (Huertas Morales, 2015) estaba llamada a hacerse un hueco entre las propuestas cidianas. Se trata de obras que deben ser situadas en los lindes entre la novela histórica y la novela de aventuras o policiaca sin más, en tanto que su acción, aunque ambientada en el presente, se va a desencadenar a partir de algún elemento o motivo del pasado medieval. El interés para el público adulto es bien conocido, puesto que se ha convertido en uno de los géneros preferidos en actualidad, pero muestra asimismo su capacidad de colmar la demanda de un público infantil y juvenil: no solo porque cuenta como referente con una figura tan atractiva como la

de Indiana Jones y porque los anima a conocer y a sentirse protagonistas de las disciplinas académicas que indagan en el pasado, sino también porque evidencia las periodizaciones como construcción aún vigente y nos sitúan ante una Edad Media, en este caso, que irrumpe en pleno siglo XXI. En muchas ocasiones la acción del medioevo y la del presente conviven en capítulos alternos, de manera que los episodios del medioevo vienen a explicar lo que acontece en la actualidad; en otros, la reconstrucción del pasado lejano solo es parcial, más accesible para el público joven, y llega al protagonista (y al lector) a través de las exposiciones y diálogos con figuras autorizadas: profesores, historiadores, medievalistas, arqueólogos.

Al primer tipo correspondería *Cordeluna* (2007), que recibe el nombre de la espada de Sancho, uno de los caballeros del Cid. La trama ambientada en la Edad Media, con los amores del protagonista y Guiomar, llega hasta el presente, justo cuando Sergio y Gloria se encuentran en Burgos, embarcados en un proyecto que, con ocasión del VIII centenario del manuscrito de Per Abad, los llevará al teatro y a un documental. Los capítulos del pasado nos aproximan no tanto a una Edad Media histórica, sino a su imaginario mágico, pero también al *CMC*: la conexión cidiana, especialmente en los primeros capítulos, no es con el Cid histórico, sino con el literario: del destierro de Burgos a la toma de Alcocer.

Al segundo tipo correspondería en primer lugar *El enigma del Cid* (2010), novela en la que una sucesión de misteriosos asaltos a objetos asociados a la figura cidiana lleva a Pablo, Jaime y María, estudiantes de segundo de la ESO de un instituto burgalés, tras las huellas del Cid. A lo largo de distintos escenarios vinculados a Rodrigo Díaz, los muchachos descubrirán el paradero del tesoro del Campeador y hallarán una carta autógrafa en la que el rey Alfonso VI jura no haber tenido parte en la muerte de su hermano Sancho II. Como se puede intuir por este final, ofrece la oportunidad de aunar literatura y rol docente para el conocimiento del pasado (Huertas Morales, 2014).

Sobre la búsqueda de las espadas cidianas (de la espada, en realidad, puesto que Tizona y Colada se convierten en *Tizona coeli*) en

algunos de los lugares más emblemáticos de la Valencia actual se estructura la novela de Ruiz (2016), mientras que *El grafiti del Cid*, de López Mengual (2017) narra las aventuras de Elena Alvarado y su amiga Nora, quienes han de hacer un trabajo sobre el clásico, que están leyendo en el instituto. No podría ser la ocasión más oportuna para que en el casón donde vive la primera, situado en la parte más noble del desaparecido castillo de Molina, aparezca un grafiti hecho por el mismísimo Cid. Descubrirán así las protagonistas que el burgalés estuvo preso en Molina, donde Alfonso VI pretendía acabar con él. Aprovecha Mengual uno de los episodios más interesantes de la vida del Cid histórico, el desencuentro del monarca y el Campeador en Aledo, como pie de una trama clásica de búsqueda del tesoro, en este caso el de Al-Samiz III, tras el cual se hallan inmersos los descendientes musulmanes de la época, pero también la Hermandad del Laberinto, que pretende proteger el lugar donde se halla y “expandir, divulgar y difundir un libro: *El cantar del mío Cid* y la noble figura de su protagonista, el mítico héroe medieval” (p. 135).

2. 3. *Homo viator*

Si el tránsito y el peregrinaje —a Santiago, a Roma, a los Santos Lugares— son consustanciales a la Edad Media y han dejado una impronta notable también en la LIJ sobre el período (Garralon 2004), la geografía cidiana ha tenido un papel esencial también en la crítica en torno al *CMC*, entre otros, para la dilucidación en torno a su autoría o su mayor o menor veracidad histórica. Los títulos anteriormente expuestos permitían desarrollar una aproximación al clásico a través de metodologías como las rutas literarias (véase al respecto Méndez Cabrera, y Rodrigo Segura, 2019), a partir, por ejemplo, de materiales como los de Marrero y Fraile (1985).

Al respecto, la geografía cidiana, en torno a la ruta establecida por el Consorcio Camino del Cid, es la que da origen a *El loco destierro del Campeador* (2011), de Revilla. Destinado a un público ya juvenil, e incluso adulto, el relato es toda una invitación a descubrir el *CMC* y a su protagonista, presentado de manera irreverente y lejos de cualquier mitificación. Se unen el comentario de la ruta con la glosa o con la

reescritura del argumento del *CMC* para ofrecer una actualización que conecte con el lector juvenil que incluye incluso guiños sobre la instrumentalización turística del héroe burgalés (Crespo-Vila, 2019 y 2021). En este caso, el hipotexto no es solo el *CMC*, sino que va más allá: de ahí los comentarios sobre la muerte del padre de Jimena a manos del Cid (p. 13), su segundo destierro (p. 127) o la leyenda de la última batalla vencida después de muerto (pp. 118-120), pero puede representar, como pretende el autor (pp. 141-143), una invitación al viaje temporal y espacial a transitar una Edad Media que, lejos de arqueologías, aún sigue viva, para que el lector siga los pasos de ese héroe burgalés que “ajustó el Google Maps y dando un último vistazo a la casa partió hacia Destierro D’Or, ciudad de traidores” (p. 25). Se trata, en fin, de “un curioso ejercicio de mediación lectora, articulado en función de dos mecanismos fundamentales: la dislocación temporal y la hibridación de motivos cidianos con multitud de referencias a la cultura popular contemporánea [...] con las que, presumiblemente, el lector estará familiarizado y que, a su vez, sirven a Revilla para ir penetrando en el texto medieval y en sus más notables particularidades” (Crespo Vila, 2021, p. 79).

Conclusiones

La fijación de la LIJ por el Cid y el *CMC*, aunque reciente —se puede señalar como hito el octavo centenario de la copia del Per Abbat, aunque no se trata de un fenómeno ajeno al interés de la literatura contemporánea por la historia en general y por el medievo en particular—, ha dado lugar a una vasta y variada producción que abarca más de una treintena de títulos en lo que llevamos de siglo. Resultaría deseable que no se tratara solo de una anécdota editorial al calor de los eventos de conmemoración, sino de una apuesta por mantener y, por qué no, revalorar los clásicos en Educación Primaria y Secundaria, también con lo que se ha dado en llamar lix 2.0, ausente en la nómina estudiada. Se impondrá llevar a cabo futuros trabajos sobre su uso en el aula o fuera de la misma, así como su relevancia para el fomento lector o para motivar al conocimiento del pasado, tanto histórico como literario.

El análisis esbozado permite concluir que las adaptaciones, que han sido capaz de aglutinar la labor de figuras de la literatura y la filología, vienen a respetar, con matices, la deontología propuesta por los especialistas, con especial dedicación a estimular para la posterior lectura del original y facilitar el acceso a su contexto histórico y literario, si bien el papel del mediador sigue siendo imprescindible en la selección y en su uso el aula. Se trata de un corpus en que se consolida el hibridismo (de tiempos, fuentes, destinatarios e intenciones), como característica fundamental, en un amplio espectro de propuestas donde la historia coexiste con la leyenda y donde el Romancero, las crónicas y las *Mocedades* también tienen espacio, en consonancia con el resto de obras literarias (novela histórica, novela de indagación histórica, etc.). Se diluyen, por tanto, las fronteras genéricas: leer al Cid en el siglo XXI supone situarnos ante una tradición donde historia, leyenda y literatura conviven, alternan, dialogan. Queda preguntarse si también tal característica es la que ha propiciado ciertas confusiones entre historia y leyenda o algunas lecturas ingenuas en torno al *CMC* y a su protagonista.

Además, —ya se ha señalado más arriba—, en su calidad de mito, el personaje del Cid no está exento ni de apropiaciones ni de polémicas, como ha demostrado su reciente adaptación televisiva¹⁴. Si la didáctica de la literatura pretende promover hábitos de lectura adultos entre los niños, mover a la curiosidad y dotarlos de herramientas críticas, estas propuestas literarias pueden tener un valor añadido, en tanto que no divergen de otros productos pretéritos y contemporáneos en torno al héroe de Vivar.

¹⁴ Nos referimos a *El Cid*, de Amazon Prime, que, amén de críticas, generó opiniones encontradas incluso en partidos políticos.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

- Aguirre Bellver, J. (1960). *El juglar del Cid*. Doncel.
- Alejo, F. (2010). *Cantar de Mío Cid*. Castalia.
- Amo, M. del (2006). *Andanzas del Cid Campeador*. Bruño.
- Ardanuy Olagüe, J. (1963). *Vida y Poema de Mio Cid*. Editorial Vasco Americana.
- Barceló, E. (2007). *Cordeluna*. Edebé.
- Barrios, C. (2002). *El Cid Campeador*. Selector.
- Bataller, S. (2007). *Cantar de Mio Cid*. Algar.
- Careaga Ribelles, J. (2011). *El Cid*. Akal.
- Castelao Productions (2003). *El Cid. La leyenda. Libro de lectura*. Ediciones Gaviota.
- Conde Obregón, R. (1963). *El Cid*. Instituto de Artes Gráficas.
- Doblado, A. (2006). *El Cid Campeador*. Susaeta.
- Doblado, A., y Equipo Susaeta (2004). *El Cid Campeador*. Todolibro.
- Domingo de Isabel, Á. A. (2007). *Rodrigo, un caballero de leyenda*. Junta de Castilla y León.
- Fontanilla Debesa, E. (2007). *Cantar de Mio Cid*. Anaya.
- García Domínguez, R. (2007). *El Cantar de Mío Cid*. Anaya.
- Gasol A., y Blanch, T. (2007). *El Cid*. Teide.
- Gil-Bonachera, C. (2007a). *Pictogramas en la historia de El Cid Campeador*. SM.
- Gil-Bonachera, C. (2007b). *La historia del Cid Campeador*. Lumen.
- Gómez Pérez, R. (2011). *El Cid y la fuerza de los héroes*. Editex.
- Huertas Ventosa, J. M. (1942). *El Cid Campeador (espejo de caballeros hispanos)*. Molino.
- Jiménez-Landi, A. (1961). *El poema del Cid*. Aguilar.
- Llacay, T., y Viladevall, M. (2012). *Mio Cid y otras leyendas de España*. Planeta.
- López Estrada, F., y Roselló Verdeguer, J. (2002). *El Cid Campeador*. Castalia Prima.

López Mengual, P. (2017). *El grafiti del Cid*. Tirano Banderas.

Luis, M.^a J. (2010). *El enigma del Cid*. Bambú.

Marrero, J. A., y Fraile, A. (1990). *El Cid, un héroe medieval*.

SM.

McCaughrean, G., y Montaner, A. (2000). *El Cid*. Vicens Vives.

Miralles, F. (2007). *El gran libro de leyendas medievales*.

Parramón.

Moix, A. M. (1984). *Cantar de Mio Cid*. Lumen.

Molina, M.^a I. (2007). *Mío Cid. Recuerdos de mi padre*.

Santillana.

Monreal, V. (2006). *Las espadas del Cid*. Bruño.

Morales, M. de la L. (1914). *Hazañas del Cid Campeador*.

Araluce.

Muñoz Puelles, V. (2006). *El Cantar de Mío Cid*. Edelvives.

Muñoz Puelles, V. (2016). *Leyendas del Cid*. Oxford University

Press.

Ochoa, N. (2007). *El Cid*. Santillana-El País.

Olaizola, J. L. (1997). *El vendedor de noticias*. Espasa Calpe.

Navarro Duran, R. (2008). *El Cid contado a los niños*. Edebé.

Plaza, J. M.^a (2006). *Mi primer Cid*. Espasa.

Plaza, J. M.^a (2020). *Cid. El primer caballero*. Alfaguara.

Pozo, J. (Director). (2003). *El Cid: la leyenda* [Película]. Filmax

Animation.

Revilla, Ó. (2011). *El loco destierro del Campeador*. Caballo de

Cartón.

Rincón Ríos, F. (2012). *Jaque al rey*. Octaedro.

Rodríguez Serrano, E. (2017). *El Cid Campeador*. El

Rompecabezas.

Ruiz, P. J. (2016). *Minerva Chacón y las espadas del Cid*.

Sansy.

Sáiz Ripoll, A. (2017). *Tierra de héroes*. Enlace.

Sánchez Aguilar, A. (2007). *La leyenda del Cid*. Vicens Vives.

Santos, Care (2007). *Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador*.

Edaf.

Fuentes secundarias

Ballester Roca, J., e Ibarra-Rius, N. (2019). Autobiografías y clásicos en la educación literaria de los futuros docentes e investigadores. *Tejuelo*, 29, 31-66. <https://doi.org/10.17398/1988-8430.29.31>

Cerrillo, P. C. (2013). Canon literario, canon escolar y canon oculto. *Quaderns de Filologia-Estudis Literaris*, 18, 17-31.

Cerrillo, P. C., y Sánchez Ortiz, C. (2019). Clásicos e hitos literarios. Su contribución a la educación literaria. *Tejuelo*, 29, 11-30. <https://doi.org/10.17398/1988-8430.29.11>

Crespo-Vila, R. (2019). *La materia cidiana en la actualidad (2000-2018): un catálogo posmoderno* [Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca].

Crespo-Vila, R. (2021). Notas a propósito de un viaje de ida y vuelta: materia cidiana y turismo. En M. Polić Bobić, A. Huertas Morales y M. Zovko (Eds.), *Literaturas hispánicas hoy* (pp. 73-82). Sveučilište u Zagrebu / Universitas Studiorum Zagrabiensis.

Corral, J. L. (2008). ¿Es posible aprender con la novela histórica? *La aventura de la historia*, 122, 102-106.

Daparte Jorge, A. (2012). Descripción y análisis de las reescrituras y versiones de la materia cidiana al servicio de la mediación lectora. *OCNOS*, 8, 33-48. https://doi.org/10.18239/ocnos_2012.08.03

Daparte Jorge, A. (2014). Reescrituras divulgativas del mito cidiano. Descripción y análisis de adaptaciones y versiones contemporáneas representativas del *Cantar de Mio Cid*. *Álabe*, 10. [10.15645/Alabe.2014.10.4](https://doi.org/10.15645/Alabe.2014.10.4)

De Prada, J. M. (7 de noviembre de 2021), Una nueva edad oscura. *XL Semanal*. <https://www.abc.es/xlsemanal/firmas/juan-manuel-de-prada-una-nueva-edad-oscura.html>.

Díez Mediavilla, A. (2019). Los textos clásicos en la formación del lector literario. Opciones y posibilidades para un lector actual. *Tejuelo*, 29, 105-130. <https://doi.org/10.17398/1988-8430.29.105>

Fernández-Prieto, S. (2000). Novela Histórica juvenil. *Delibros*, 133, 42-43.

Garralón, A. (2004). *La Edad Media y los peregrinos en la LIJ: una aproximación*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Garralón, A. (2016). *Historia portátil de la literatura infantil*. Panamericana.

García Padrino, J. (1992). *Libros y literatura para niños en la España contemporánea*. Pirámide/Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

García Padrino, J. (1999). Del Ramayana a Trafalgar: los clásicos al alcance de los niños. En P. Cerrillo y J. García Padrino (Coords.), *Literatura infantil y su didáctica* (pp. 139-159). Universidad de Castilla-La Mancha.

Genette, G. (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Taurus.

Gómez Moreno, Á. (2010). El Cid y los héroes de antaño en la Guerra Civil de España. *eHumanista*, 14. ucsb.edu/sites/secure.lsit.ucsb.edu.span.d7_eh/files/sitefiles/ehumanista/volume14/angel%20gomez%20moreno.pdf

Huertas Morales, A. (2009). La historia en la novela no histórica: Edad Media y *thriller* contemporáneo». En J. Ll. Martos y M. García Sempere (Eds.), *L'Edat Mitjana en el cinema i en la novel·la històrica* (pp. 317-336). Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana.

Huertas Morales, A. (2014). El Cid explicado a los jóvenes. Literatura, leyenda e historia a propósito de *El enigma del Cid*, de María José Luis. En A. Bataller y H. H. Gassó (Eds.), *Uns amors, uns carrers. Cap a una didàctica de les geografies literàries* (pp. 145-150). PUV.

Huertas Morales, A. (2015). *La Edad Media contemporánea*. Academia del Hispanismo.

Huertas Morales, A. (2021). Las adaptaciones del *Cantar de Mio Cid*: una aproximación. En M.^a del M. Molero Jurado *et al.* (Comps.), *Investigación en el ámbito escolar: variables psicológicas y educativas* (pp. 349-358). Dykinson.

Huertas Morales, A., y Bautista Boned, L. (2020). Horizontes didácticos para la lija de género histórico en el siglo XXI. En J. J. Gázquez Linares *et al.* (Comps.), *Investigación en el ámbito escolar* (pp. 1027-1036). Dykinson.

Lacarra, M. E. (1980). La utilización del Cid de Menéndez Pidal en la ideología militar franquista. *Ideologies & Literature*, 3(12), 95-127.

Laparra, M. (1996). Les adaptateurs de romans des bienfaiteurs méconnus? *La Revue des Livres pour Enfants*, 170, 73-80.

López Narváez, C. (1996). Visión personal de la novela histórica y de su proceso de creación. *Peonza*, 38, 19-25.

Marrero, A. y Fraile, A. (1985). *Por los caminos de El Cid*. Lancia.

Martín Rogero, N. (2008). Ficción literaria y educación. Lo fantástico medieval en la narrativa juvenil. *Didáctica*, 20, 191-209.

Méndez Cabrera, J., y Rodrigo Segura, F. (2019). La geografía de los clásicos: rutas literarias para el fomento lector y la promoción del patrimonio. *Tejuelo*, 29, 217-244. <https://doi.org/10.17398/1988-8430.29.217>

Menéndez Pidal, Ramón (1956). *Poesía juglaresca y juglares*. Espasa-Calpe.

Merino, J. M. (1990). Pasado y novela. En F. Cubells *et al.* (Eds.), *Corrientes actuales de la narrativa infantil y juvenil española en lengua castellana* (pp. 55-59). Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil.

Montaner, A. (ed.) (2007). *Cantar de Mio Cid*. Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg.

Navarro Durán, R. (2006). ¿Por qué adaptar a los clásicos? *Revista TK*, 18, 17-26.

Pennac, D. (1993). *Como una novela*. Anagrama.

Peña Pérez, J. (2010). La sombra del Cid y de otros mitos medievales en el pensamiento franquista. *Norba. Revista de Historia*, 23, 155-177.

Pino Rodríguez, A. M.^a, y Amaya Hoyos, M. Á. (2020). “Lectura de clásicos literarios para la Educación Primaria”. En M.^a M. Molina Moreno (Coord.), *Didáctica de la literatura infantil y juvenil* (pp. 131-149). Paraninfo.

Rodríguez-Chaparro, L. (2017). Las adaptaciones de clásicos de la Literatura Universal para Educación Primaria: análisis Cualitativo. *Revista Fuentes*, 19(1), 85-101.

Sáiz Ripoll, A. (2017). El Cid: la actualidad de un mito (reflexiones en torno al *Cantar* y su presencia en la literatura infantil y juvenil). *Monografías Aula Medieval*, 6, 46-59.

Salido López, J. V. (2019). Clásicos y modernos para la educación literaria en la España franquista. *Tejuelo*, 29, 67-104. <https://doi.org/10.17398/1988-8430.29.67>

Sandoya, M. Á. (2017). *Motivar con novelas históricas juveniles en Secundaria. Propuestas, actividades y recursos*. CCS.

Soriano, M. (1995). *La literatura para niños y jóvenes*. Colihue.

Sotomayor, M.^a V. (2005). Literatura, sociedad, educación: las adaptaciones literarias. *Revista de Educación*, núm. ext., 217-238.

